

N.P.
S.XVII
F-152

S.XVII
F-152

TRES PROCELOSAS FURIAS

Biblioteca  Valenciana

Tres procelosas furias qu



31000002205915

XVII/F-152

N. P.
S. XVII
F. 152

TRES PROCELOSAS FURIAS,
QUE EN EL MAR AMARGO
DE
MARIA,
ELEVARON HASTA
LAS ESTRELLAS, LAS OLAS DE LA
CONGOXA, EN EL DIA DE LA
BORRASCA MAS DESHECHA.

CONSISTIO
LA VEHEMENCIA DE LOS VRACANES,
NO TANTO EN EL DOLOR DE SV RARO PA-
DECER, COMO EN EL MODO RARO
DE PADECER SV DOLOR.

DESCUBRIO
LA TEMPESTAD, EN EL SEGVNDO SERMON
QUE DE ESTE ASSVMPTO PREDICO AL S. TRIBVNAL
DE LA INQUISICION DE VALENCIA,

EL

*DOTOR ESTEVAN DOLZ DEL CASTELLAR, MAESTRO DE
Philosophia, Catedratico, y Examinador de Theologia, Canonigo de la
Santa Iglesia de Xativa, y Pavorde en la Metro-
politana de Valencia. Año 1682.*

DALE A LA ESTAMPA,
EL DOTOR IAYME IOSEPH GIL, PRESBITERO.

CONSAGRALE
AL SEÑOR DOTOR DON FRANCISCO ORTIN
y Luquí, del Consèjo de su Magestad, &c.

Impresso en el Real Convènto de Nuestra Señora del Carmen
la Antigua, y Regular Observancia, Año 1685.



TRES PROCELLOSAS VARIAS.
QUE EN EL MAR AMARCO

D E
M A R T I A
E L E V A R O N H A S T A

LAS ESTRELLAS, LAS OJAS DE LA
CONGOXA, EN EL DIA DE LA
BORRASCAS MAS DESHECHA.

CON SIST IO
LA VEHEMENCIA DE LOS VRACANES
NO TANTO EN EL DOLOR DE SV RAROPA
DEGER, COMO EN EL MODO RARO
DE PADECER SV DOLOR.

D E S C R I P T IO
LA TEMPESTAD, EN EL SEGUNDO SERMON
QUE DE ESTE ASSUMPTO PREDICO AL S. TRIBUNAL
DE LA INQUISICION DE VALENCIA.

E N
DOTOR ESTEVA EN DOIS DEL CASTELLAR. MESTRE DE
Filosofia, Canonicos y Examinador de Teologia, Canonico de la
Santa Iglesia de Mallorca, Favorito de su Magestad.
Colonia de Valencia, Año 1682.

D A D E A L A E S T A M P A
EL DOTOR JAYME JOSEPH GIL, PRESBITERO.

CON S A G R A L E
AL SEÑOR DOTOR DON FRANCISCO ORTIN
y Ludu del Consejo de su Magestad, &c.

1802

AL SENOR DOTOR D. FRANCISCO
Ortin y Luqui, del Consejo de su Magestad, en la
Real Audiencia Civil de València, Catedratico que
fue primero de Decretales, y despues de Prima de Le-
yes, Aseßor de la Baylia General, Abogado Fiscal de
su Magestad, Oidor Criminal, y Real Visitador
de las fabricas de muros,
y valles.

DE los tres Sermones de los Dolores, que
con tan general aplauso predicò al
Santo Tribunal, tres años continuos,
el Dotòr Estevan Dolz del Castellàr,
Canonigo, Catedratico, y Pavòdre
de València; se imprimiò el primero,
à devociòn del Excelentissimo señòr Duque de Gan-
día; y constàndome, que la de v. m. à tan piadoso miste-
rio, no es nada menos, he sollicitado dar à la estampa el
segundo, cõsagrandole, à quien por tantos titulos de-
vo. Deseole al Sermon, y à su Autor, por ser su dicipu-
lo, todo lucimiento; y conociendo, que nadie podria
darfele, como la Estrèlla, ò Norte, que en las Armas de
v. m. resplandèce, se le dedico, celebràndo la fortuna
de avèrle dado por este camìno à la idèa que figue el
Autòr, de una Nave, en deshecha borrasca, el Norte
mas claro, que es el que en las borrascas se desèa. Lo q̃

yo temo, es, avèrme de engolfar en las proezas, virtudes, y heroicidades q̄ en el dilatado Oceano del linage de v. m. anuciava la Estrèlla; pues nada mas puede sentir el que elogia, que avèr de dezir lo que ya se està tã dicho. Quãdo un linage, es tan à todas luzes esclarecido, las lineas con q̄ se escrìve una dedicatòria, mas suelen ser borrònes que obscurècen, que no rasgos de luz que ilûstrã. Ni ay pluma, por delgada que sea, q̄ puesta frente al Sol, no haga sombra, como ni aliènto, que por sutil que sea, si se enderèza al cristál, no le empañe.

Que el linage de *ORTIN*, sea de los mas calificãdos, lo dize, ver que los que oy reconòce por tales València, hã procurado emparentar cõ el, tenièndo à no poca Estrèlla, avèr topado cõ la q̄ lleva por armas esse apellido. Las mas llustres familias, han puesto en esta los ojos, que para acreditarse de luzeros, claro està, avian de procurar el cõsorcio, y maridàge de las Estrèllas. Es antiquissimo, y su principio, y solar, le tuvo en el Reyno de Vizcàya, en la Valle de Gordejuela, dõde una Torre cõserva el nõbre de Ortin. El primero q̄ passò à España, fue descendiète del Duque de Normãdia, q̄ vino cõ gente, y sirviò en los Exercitos del señor Rey D. Fernando, el Magno, trayèdo por armas dicho Norte.

El apellido de *LUQUI*, que le toma por la Madre, la señora Doña Madalena Luqui y Centelles, casada con D. Jacinto Ortin de Zaydia, Padre de v. m. Añessor

que

que fue de Governadòr, y despues en el Criminàl, y Civil de Valencia, es tambien Esclarecidissimo. El primero que vino à España fue el Biscònde Rafael Luqui, Embaxadòr que fue de la Señoría de Lucar, al señòr Emperadòr Carlos V. tuvo por hijo à D. Nicolàs Luqui, Governadòr que fue de muchas Villas, en la Ribèrâ de Lucar; à quien por el singular valòr con que se portò contra los Agermanados, premiò su Magestàd cõ muchos honòres, y possessiõnes, cõtinuándose despues sus successòres con tantos lustres, como acreditã tãtos Cavallèros de habito, q̄ hã ilustrado este Reyno.

Del apellido de *ZAYDIA*, estàn llenos los Anàles. Vinieron con el señòr Rey Don Jayme, Conquistadòr, y no falta, quien con mucha provabilidad, dize por tradiciòn: Que el Real Convènto de la Zaydia, se llama asì, por ser esse el nombre del Cavallero, à quien pidiò para fundar dicho Convènto, una Torre, el señòr Rey Don Jayme; y son infinitos los Cavalleros de abito, que ay deste linage.

No luze menos el de los *CENTELLES*, pues desde el año 1371. en que vivia aquèl tan celebrado Heroe, el señor D. Jorge Juan de Centelles, hasta agòra son sin numero las mitras, bastònes, y luzidos empleos que han tenido; y señaladamente, refière muchos nuestro Eruditissimo Canonigo Magistràl D. Melchòr Fuster, en la Dedicatòria que hizo, de la matèria de

Vo-

Voluntate Dei, al Ilustre señòr Don Antònio Iuan de Centelles, Regente que fue desta R. A. Prèsidente de la Sumaria de Napoles, Gran Cancellèr de Milan, y despues del Còsejo Suprèmo de Italia, Primo hermano q̄ es de dicha señòra Doña Madalèna; decendientes ambos, de aquel Gran D. Gilaberto de Centelles, Mayor-domo del señòr Rey D. Pedro el IV. de Aragon, Virrey de Mallòrca, señòr de las Valles de Nules, y Moncòfa.

Estas son en breve, las floridas ramas del frondoso arbol del linage de v. m. que si como èl se dilatò en grandezas, huviera yo de hazèrlo en sus elògios, avia menestèr tãtas hojas como las fuyas. Solo dire, q̄ quien quisiere leer los meritòs, y virtùdes, en que à mas de la noblèza floreciò este arbol, les hallarà todos en v. m. en quien, sin lisònja, les epilogò el Cielos; y por rezelar de tan gran modestia, no sea que por este camìno desmerezca, lo que por otros solicita mi obsequio, concluyo con suplicarle, admita de mi agradecimiento esta memòria, teniendome en la suya para quanto pueda servirle. Dios guarde a v. m. muchos años. Onti-
niente 19. de Agosto, 1684.

B. l. m. de v. m.

mayòr serv. y favorecido Capellan.

Dotor Iayme Joseph Gil.

CEN-

CENSURA DEL R. P. F. COSME PAVIA, LETOR
Lubilado, Examinador Synodal del Arçobispado, y Regente
de los Estudios del Reál Convento de San
Francisco, de València.

LA Oración Panegiricamente dolorosa, que ponderando el dilatado mar de las amarguras de MARIA SANTISSIMA, dixo segundo año al Tribunal del Santo Oficio, el Doctor Estévan Dolz, Canonigo de la Colegiál de Xativa, Pavordre en la Santa Metropolitana de València, y Catedratico en su Vniversidad; remitió à mi censura el señòr Doctor Don Marcos Antonio Alcaráz y Pardo, Doctor en ambos Derechos, Protonotario Apostólico, Iuez ordinario de la Nunciatura de España; y por el Ilustrissimo, y Excelentissimo señòr Don Fray Iuan Thomás de Rocaberti, Arçobispo de València, del Consejo de su Magestad, Prelado domestico Asistente de Nuestro muy Santo Padre Innocencio Papa XI. &c. Oficial, y Vicario General deste Arçobispado; y mi sentir, fue, juzgàrle digno de que se dé à la estampa, pues sobre no tener oposición alguna que se oponga à las buenas costumbres, ni à las verdades de nuestra Santa Fè, quantos le leyeren, encontraràn en este Panegirico, gusto, y aprovechamiento: *Illos summi, Et voluptate afficiet, Et ad virtutis studium stimulabit;* y juntamente un rico erario de muy solidas doctrinas, y textuales inteligèncias, unas, y otras, apoyadas con mucha viveza de razón, y peso de autoridad; en que muestra el Autor, junto con muy escogida erudición, un vivo, sutil, y solido ingenio. Por lo qual, puede V. S. concederle la licència que pide para imprimirle. *Salvo semper, &c.* En este Reál Convento de Nuestro Padre San Francisco, de València, oy en 12. de Enero, de 1685.

1685
 S. Gregor.
 Nazian. in
 or. D. Bas.

Fray Cosme Pavia.

Imprimatur.

Vt. Doct. Alcaráz, Vic. Gen.

Imprimatur.

Vt. Rodrigo, R. F. A.

APROVACION DEL M. R. P. F. IVAN BELLOT,
Predicador Iubilado del Orden de los Minimòs, Calificador del
Santo Oficio, Padre perpetuo de Provincia,
y Disfuidor actual en ella.

HE visto, y leído con atención, el Sermón, cuyo assumpto
es: *Tres procelosas furias, que en el mar amargo de M. A. R. I. A.,*
Étc. y no he hallado en él cosa que se oponga al recto sentir
de la Iglesia, y buenas costumbres; muchas, si, dignas de toda
admiración, por lo singular del assumpto, por la gravedad de
la idea, por la eloquencia de las voces, por la propiedad del
estilo, por lo sutil de los conceptos, y por la ajustada inteli-
gencia de la sagrada Escritura, y Santos Padres; en todo muy
lleno, y muy grande en todo. No se creyera tanto, y tan repe-
tidas veces, pues son tres los Sermones de este assumpto, pre-
dicados en el mismo lugar, y puesto de los mas graves, con as-
sistencia del Santo Tribunal de la Inquisición; à no ser quien
predicò el Sermón, el señor Dotòr Estèvan Dolz del Caste-
llar, Canonigo de la Iglesia Colegiàl de Xativa, y Pavòdre
de la Santa Iglesia Metropolitana de València; de cuya fecun-
didàd, y dulçura, podrè dezir lo que San Pablo, al bol ver de
un sabroso raptò: *Non licet homini loqui;* y en la Epistola primè-
ra: *Nec oculus vidit, nec auris audivit.* Por lo qual juzgo por muy
conveniènte que se imprima. *Salvo semper, &c.* En este Convèn-
to de San Sebastiàn de València, à 30. de Octùbre, 1684.

2. ad Cor.

12.

2. ad Cor.

12.

Fray Ivan Bellot.

SEGUNDO SERMON,
DE LOS DOLORES
DE
MARIA
SANTISSIMA.

STABAT IUXTA CRUCEM
IESU, *Mater eius.* Ioan. 19.

DIONOS San Bernàrdo, con unas palabras, tan sentenciòsas, como sentidas, la llave, con que se cerrò el ultimo discùrso del ancedente Sermon; y el mismo, ha de ser, quien nos dè oy otras, con que se abra la puerta al discùrso. Mandanme, buelva à predicàr un assunto, que entre todos, es el mas tierno, y compasivo; pues, que mucho buelva yo al Santo, que entre todos fue el mas compasivo, y tierno? El discùrso, se cerrò entònces, con lo que dixo à la metád de su lamentación; y oy, se ha de abrir, con lo que dixo al principio. Ni estrañeys esta retrogradación de volver al principio, porq̄ en este assunto, quando parece se acaba, entònces se empièça. A mas, q̄ para que la llave q̄ cerrò abra, preciso es, dar la buelta al revès.

A

He-

Hecho, pues, un mar de amargura, el que solía estar siempre en leche, el dulcísimo Bernardo, rompe, a vista de este otro mar, los margenes del silencio, empezando así su dolorida lamentación: *Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lacrymarum, ne possim flere per diem, & per noctem?* Quien me dará todo el Elemento del agua, para que vertiéndola por los ojos, explique de algún modo, el sentimiento? O, y si fuesen tan dichosos los míos, que convertidos, ya en copiosas fuentes, ya en undosos ríos, encaminásemos sus corrientes, a zia el mar amargo de aquella afligidísima Madre, para que con la compasión, hiziésemos a su pasión, algún genero de compañía! O, y si fuese yo tan afortunado, que deshaziéndose mi corazón en lagrimas, llorase eternamente los dolores de mi Madre, y Señora, viéndola en el dilatado Ozeano de sus amarguras! *O vos filie Ierusalem, sponsae Dei dilectae, una mecum lacrymas fundite!* O vos otras hijas de Ierusalén; esposas las mas amadas de Dios, (parece hablava Bernardo, con las que habla oy el Orador) hazedme compañía en el llanto, pues deseo la hagamos todos a MARIA, en su dolor. *Currite virgines omnes ad Virginem currite.* Corred virgines, corred todas, y como Tortolillas tristes, venid aprisa a gemir, venid bolando a llorar, venid, verçys la mas augustiada Virgen, en el mar de sus congóxas.

Esto es lo que Bernardo pide a todos que corran a llorar; pero, yo digo a todos, que se detengan con Bernardo. Tened, Santo de mi corazón, tened, que si pretendèys ponderar los dolores de MARIA, no hazèys bien de valeros solo del Elemento del agua, pues es hazer manifiesta injuria a los demàs Elementos; y sino, dezidme: Para explicar lo grave de un dolor, no fuera muy a propósito la gravedad de la tierra.

ra, en sus montes? En verdad; que no se valdrán de
otra metáfora los mas afligidos, en el dia del juicio:
Tunc incipient dicere montibus, cadite super nos. Para Luca 23:
v. 30.
declarar lo lamentable de un suspiro, no fuera muy
del intento el ayre, de que se forma? Así lo dió à en-
tender Iob: *Spiritus meus attenuabitur.* (*Vix traho si-* Iob 17:21
bilum, que explicó Pinèda.) Para ponderar, finalmen-
te, lo ardiente de unas ansias, no sería muy bueno el
fuego? Así ponderava las de otra virgen muy afli-
gida, un Poeta:

Ignivomos planetas fudit maestissima virgo.

Pues como cabe, Santo mio, contentarse con solo
el Elemento del agua, para explicar, de los dolores,
los mas graves; de los suspiros, los mas lamentables;
y de las ansias, las mas ardientes? Como cabe? (dize
Bernardo) porque solo en este Elemento, se halla la
explicación de lo que fueron estos dolores. El agua,
sola es, la que en explicación destas penas se haze
lenguas, diziendo, no admiten explicación. Nadie ig-
nora, que entre todos los Elementos, solo este se llevo
el nombre de abismo: *Et tenebrae erant super faciem* Genes. 1:
v. 2.
abyssi. Y abismo, que quiere dezir? Ya lo dixo el Filo-
sofo: Vna inmensidad inexplicable, è incomprehen-
sible: *Immensitas est inexplicabilis, è incomprehen-* Aristoteles
bilis. Pues como podía (dize aora Bernardo) valèrme
para explicación de unos dolores inexplicables, sino
del Elemento, cuyo nombre, es lo que no admite ex-
plicación? Si lo que padeciò oy esta triste Madre, es
un abismo, y de este, no podrá uno dezir jamás, to-
do lo que es, como podía la retorica valèrse de otra
metáfora, sino de la que està diziendo, que estos dolò-
res son mucho mas de lo que se puede dezir? Que otra
explicación puede admitir pena tan crecida, sino, la
de no admitir explicación?

Y fino, oïd al Profeta de los llantos, que hablando de MARIA, en sus dolores, dize así: *Cui comparabo te? vel cui assimilabo te filia Ierusalem? cui exaequabo te, Virgo, filia Sion?* Que comparación, similitud, ò coequación puede aver, que explique tus dolores, ò Virgen, hija de Sion? Como quien dize, nada hallo yo à quien les pueda comparàr, porque tus penas (profigue) son como el mar: *Magna est enim velut mare contritio tua.* Aqui tengo yo un argumento que hazerle à Geremías: Si dize, que no tienen estos dolores comparación, como les compàra al mar? Si no ay simile que se les ajuste, como tan presto les hallò semejante? Porque, como el mar (diría el Profeta) es por lo de abísimo, lo que no tiene comparación, lo mismo fue comparàrles al mar, que dezir, no tiené comparación. Todo fue uno, dezir, que las angústias de esta Señora, fueron semejantes al mar, que dezir, no tuviéron otras semejantes.

Este, pues, mar amargo es, Catòlicos, el que oy navegò MARIA, y el que hemos de navegar nosotros. Navegòle MARIA, en la realidad, padecièndo sus fluxos, y refluxos; hemos de navegarle nosotros, refirièndo la tempestad. Vna vez, que la Nave Real de David, se vio en el alto mar de unos dolores, cuya tempestad, profeticamente escrivia, dize, que naufragò el Vaxel: *Veni in altitudinem maris, & tempestas demersit me.* Ved, si esto le sucediò à aquella Nave, lo que podrà oy rezelar la nuestra? Oy, si que podemos dezir cò especialidad, lo q̄ al còcluir las salutaciones se acostùbra. Pobre Nave, infeliz barquillo, arriesgàda navegaciòn, que así emprèdes furcàr pielagos tan immensos, quando tienes tan à vista la tempestad. Tenèdle lastima, puedo con razòn dezir, porque la borrasca, ni puede ser mayòr, ni mas obscura. Mayòr, por-

porque no pudièron , como verèys , en crespàrse mas las olas de la congòxa. Mas obscura, porque como el Eclipse es de todo, de Sol, y de Luna , todas las luzes faltan. En las otras tempestades , por horroròsas que sean, suele un relampago dar luz, que de algùn modo consuèla al Pilòto ; pero en esta , como anochechièron todos los consuèlos , aun essa breve luz se nos niega. Ea, nieguènse pues todas las luzes de los Astros , falten norabuèna los resplandòres de las Estrèllas , suspendànse quantos consuèlos podìa oy ofrecèr la naturalèza , como no falten , ò piadosissima Madre ! los auxilios que para llegar al Puerto , ofrèce siempre la gracia. A V E M A R I A.

ST AB AT I V X T A C R V C E M I E S V,
Mater eius. Ioan. 19.
M A G N A E S T E N I M V E L V T M A R E
contritio tua. Ierem. Thren. 2.

Q V i e n v i ò j a m à s , e m p r e n d è r s e g u n d a n a v e g a c i ó n , s i n a v è r p o d i d o a u n t o m à r p u e r t o l a p r i m e r a . P u e s c o m o , ò V i r g e n d o l o r o s i s s i m a ! d i s p o n e s , q u e s i n a v è r p o d i d o a u n t o m à r p u e r t o l a p r i m e r a , e m p r e n d à m o s o y e s t a s e g u n d a n a v e g a c i ó n ? N o s o n t u s p e n a s , S e ñ o r a , (c o m o a c a b à m o s d e d e z i r c o n G e r e m i a s , y B e r n a r d o) u n p i e l a g o , u n m a r , u n a b i s m o ? p u e s c o m o q u i e r e s q u e n u e s t r a l i m i t a d a c a p a z i d a d c u e n t e t a n p o r m e n u d o , u n a , y o t r a v e z , s u s a r e n a s ? C u e b i e n v e n i a a g o r a , C a t o l i c o s , l a q u e x a d e V i r g i l i o , s i e l l l a n t o d i e r a o y l u g à r a l a s q u e x a s .

Infandum Regina iubet renovare dolorem.

B i e n v e o , S o b e r a n a R e y n a , q u e e l p r e c e p t o e s v u e s t r o i u b e r ; p e r o t a m b i e n v e o , q u e e l m a r d e v u e s t r o s d o l o r e s e s i n n a v e g a b l e , *infandum*.

Ya,

Ya, pues, que la obligación de oy, sea navegar lo innavegable; ya que nos vemos precisados a engolfarnos, impelidos (sino forçados) de tan superior precepto; ya que no se da lugar à queixarse aun dulcemente, porque la dulçura, no se dexa oy hallar aun en las queixas; por lo menos, no se le concedera à esta Nave, lo que à ningùna se niega, que es el fanàl? Preciso es que le tenga, ò no ha de tener idèa el Sermon.

El fanàl, pues, serà, no alguna clara luz, sino una bien obscura sentència de San Amadèo, que hablando de los dolòres de MARIA, y ponderando aquèl silencio tan grande de los Evangelistas, en no expresar cosa de lo que esta Señora padeciò, dize así:

S. Amad.
hom. 6.

Tantum notavit Ioannes, stetit iuxta Crucem; hic fuit modus scribendi dolores Matris, ut inde intelligas, modum eius dolendi fuisse supra modum. El modo de explicar San Iuan, (dize Amadèo) los dolòres de MARIA, fue dexàrse los sin explicar; y dezir, solo, que estuvo junto à la Cruz, para que entièdas, que el modo de padecèr, fue sobre todo modo. Ved ài agòra, una sentència, que parece facil, y es muy dificil; parece facil, por la parte que haze al dolor de MARIA, sobre todos los dolòres; es muy dificil, por la parte que haze al modo de padecèr esse mismo dolor sobre todo modo. Que el dolor de MARIA, fuesse sobre todos los dolòres, lo diò à entender Geremias, hazièndoles abissimo; pero que el modo de padecèr esse dolor, excedièsse al modo con que se suelen padecèr de ordinario los dolòres, es lo que yo no puedo entender. Doy razòn, de la que no alcançò, porque si creemos al de Florència, el modo de padecèr de MARIA, fue sin violència, voluntariamente, y porque quiso: *Mater se ultro persecutoribus offerebat.* Con que esta Señora,

S. Anton.
Flor. 4. p.
sisul. 15.
s. 41.

no

no havièra afsistido al pie de la Cruz , havièra escu-
sado gran parte de sus dolòres. Luego si por otra par-
te, es constante , como dezìa Seneca , que el padecèr
voluntariamènte , y porque uno se lo quiere , haze
menos el dolòr: *Dimidium patitur, qui voluntarie pati-
tur*, como avièndo padecido MARIA de este modo,
dirèmos, que su modo de padecèr fue el mayòr?

Grande ojeciòn es , la que nos haze con estas pala-
bras San Antonino; pero aun es mayòr la que nos ha-
ze el Evangelista , con sola una *stabat*. Sabèd , dize
Iuan, que el modo de padecèr MARIA, fue sin descaec-
cèr , ni perdèr el sentido al pie de la Cruz . Pues si es
cierto, que dolòr que no llega à quitar la vida , no es
tan grande como el que dexa sin ella ; que afsì lo de-
zìa de otra Virgen , el Poèta:

Sic bene planxisti fratrem, perimente dolore.

Como, no llegàndo à este estàdo el dolòr de MARIA,
dirèmos , que por este modo de padecèr fue mayor?

Grande contradicciòn es , la que nos haze aquèl
stabat, pero à mi entendèr, aun es mayòr la que sobre
aquèl *stabat* , nos haze San Ambrosio : *Stantem lego;
sientem, non*. Sepan todos , (dize Ambrosio) que el
modo de padecèr de MARIA , fue sin llegar à derra-
mar una lagrima. Pues si la señaì de la pena que opri-
me el coraçòn, son las lagrimas que se destilan al ca-
lòr de la congòxa ; no llegàndo MARIA à llorar, que
mayòr señaì querèys de no ser su modo de padecèr el
mayòr?

S. Ambr.
ep. 26. 157
lib. de inst.
Virg. cap.
22.

No quisièra , que estos tres argumèntos, sirvièran
en nuestra navegaciòn , de otros vientos , que opo-
nièndose à la sentència de San Amadeo , nos apagà-
sen el fanal, pues vemos, que estos tres modos de pa-
decèr, sin violència , sin descaecimientò , y sin lagri-
mas, son los que de ordinario disminuyen la aflicciòn.

Pe-

Pero, ay dolòr! que como el de Nuestra Madre, fue tan extraordinàrio, rezelo, que aun lo mismo que ordinariamente le alivia, en MARIA le aumentò. Essos mismos tres modos de padecèr, fueron los que elevaron hasta las Estrèllas, las olas de su congòxa. Un viento solo, mueve las olas, otro las encrèipa; pero si son tres, (como dezia Virgilio) la tempestad es cierta, y las levànta hasta las Eitrèllas:

Virg. lib.
1. Ænei.
v. 89.

Vnà Eurvsque, notusque ruunt creberque procellis

Africus: Vastos voluunt ad sydera fluctus.

Tres son los vientos que oy se descùbren en estos tres modos de padecèr, sin violència, sin descaecimièto, y sin lagrimas; y pues la borrasca es cierta, para salir de ella con brevedad, empecèmos.

§. I.

SIN VIOLENCIA.

Verdad es, que padeciò MARIA, sin violència, y voluntariamente, pero esta misma voluntariedad estuvo tan lexos de minorar su dolòr, que antes bien fue la que le aumentò mas. Ni me creays à mi, sino al simile, à la razón, y à la Escritura. Al simile, pues nos le ofièce oy el mar, en un Mercader, que despùes de avèr atesorado en la India, se buelve à su amada Patria València. Navèga esse dilatado pielago, alègre, y gustòso, con las esperanças de gozar el descànto, y delicias del País; con el tesòro que pudo à costas de su afàn adquirir. Traele, reduzido à diamantes, en el pecho, por librarle de las contingèncias de perdèrle, quando en medio del golfo, descùbren los Marinèros señales de tempestad, q̄ empièçan à sobrefaltàr el coraçòn del Mercader; de allí à poco

ya ven que el Sol escondiéndose, retira del todo sus luzes; las nubes, desatándose en agua, abortan centellas, y rayos; los vientos, enfureciéndose, en crespan las olas; el mar, bramando como fiera, rompe desbordado los alacrânes de su freno, y deshaciendo su corage en espuma, escupe contra un escollo la Nave; allà se rompe el timon, acá las velas se rasgan, y en tan desecha tormènta, entre suspiros, lamentos, y gritos, queda el infeliz Mercader, asido solo de una tabla. Que dolor! Que angustia! Que pena! pues aun no esta aqui toda, (dize un Politico) sino quando adviertes, que el peso del tesoro le sepulta mas aprissa; aqui es, donde formandose un lastimoso pleyto, entre la vida, y el tesoro, le dize este, retoricamente mudo: De que te sirviò tanto cuydado en atesorarme en la India, si agora me arrojâs al mar? La vida, alêga por su parte, ser mas estimable que todos los tesoros. Los diamântes, replican, si despues por avernos arrojado, has de morir de hambre, afrentado en tu Patria, mas te vale morir agora. La vida insta, una hora de vida no tiene precio, y asî, menosprècia los diamântes, porque te se alargue essa hora. En esta confusa lid, crece la borrasca, el peligro crece, y en tal congoxa, para decidir el pleyto, advierte el Mercader, que la ley de Dios està por parte de la vida, mandando, se conserve esta, aunque se pierda qualquìer tesoro. Aqui es, donde formandose de su propia libertad el mas cruel torcedor, alargando èl mismo la mano, arroja el tesoro al mar, quitandose civilmente la vida: *Hic vehementior dolor, dum seipsum propria sua manu civiliter interficiens projicit thesaurum in quo vita fiduciam habebat.* Bien podia el Mercader, no arrojar el tesoro, en su mano està va, pero interponiendose el conocimiento de la ley, quiso, por no injuriar-

riarla, pàsar por él mayòr dolòr. Aquèl mismo pèn-
sàr, que sea yo mismo, el que venga bien en despren-
dèrme de los diamàntes que tanto me costàron, es lo
que arrànca el coraçón.

- O MARIA pacientíssima, y como veote sucède
oy lo mismo que al Mercadèr! Eres, Señòra, (como
dezia el Espiritu Santo) aquèl afortunàdo Merca-
dèr, que de lexastieras nos conducia el mas preciò-
so tesòro: *Quasi Navis institoris de longe portans pa-*
nem. La borrasca, sucediò tal dia como oy; el tesòro,
 era tu amantíssimo Hijo; este, era por el amòr, todo
 el peso de tu coraçón: *Amor meus, pondus meum.* Era,
 en fin, tu diamànte, ò tu Dios amante. La tabla, donde
 quedaste afida, fue (segùn Anselmo) la misma Cruz:
Ab eadem Cruce pendeat. Mater. Y viendote en la
 borrasca de tanta congòxa, quien duda dirias (que
 afsi lo ponderava Bernàrdo) lo del Mercadèr: Que he
 de hazèr, Dios mio, à que parte de las dos me bol-
 verè? *Quo me vertam dulcissime?* Perderè el tesòro, ù
 la vida? Mas, como ha de quedàr con vida, quien la
 tiene toda vinculada en su tesoro? Dexàdme, Señòr,
 morir: *Moriar. Fili mi, moriar.* Pero, ay de mi! que
 aun este consuèlo, porque me falten todos, me falta.
 La voluntad del Padre Eterno, advièrto que me dize;
 no me sepulte tan aprissa en las horroròsas olas de la
 muerte, y que conserve entretanto que pueda la vida.
 Mas como, Padre mio, es possìble quede con vida,
 quien por faltàrle quien lo es fuya, se vè en los bra-
 ços de la muerte? Pero, Dios mio, no se haga sino lo
 que vos querèys, vuestra volutad es la mia; y pues vos
 querèys q̄ yo padèzca, tãbièn quiero yo misma pade-
 cèr. Bien podia pedirte dispèsiòn del precepto; pero
 como vuestro gusto es el mio, yo misma quiero pade-
 cèr; y afsi, formese de mi propia voluntariedad, el tor-

cedòr mas cruèl, con que esta Madre, por todos modos
afigida civilmente, muera: *Hic vehementior dolor,
dum seipsam civiliter interficit.*

La razòn en que se funda el discùrso, es clara. Esta
diferència ay del dolòr voluntario, al que no lo es;
que el voluntario no admite, ni se compone con soli-
citar al mismo tiempo algùn alivio. La razòn, es:
Porque como el alivio, y el dolòr, son contrarios,
si yo mismo quiero el dolòr, no puedo al mismo tiem-
po querer el alivio; pero el dolòr que no es voluntario,
como no se quiere, sino que se padèce con vio-
lència, se compone bien, con querer al mismo tiempo
el alivio. Y quien duda, que dolòr que no admite el
menòr alivio, es mayòr que el que se aviene con èl.
Dolòr que admite algùn alivio, no es dolòr puro, si-
no mixto; dolòr que no le admite, es puro dolòr. Desta
calidad fue el de nuestra afigida Madre, porque co-
mo su dolòr fue voluntario, no admitiò el menòr ali-
vio, para que se acreditasse de mas fino su dolòr.

Ya tarda la Escritura: Dos dolòres refiere gran-
des, y ambos por muerte de hijos; el uno, fue el de
David, en la enfermedad del primèr hijo que tuvo de
Bethsabee; el otro, fue el de Raquel, en el deguèllo
de los Inocèntes. De David, dize, que se cubrió de
ceniza, haziendo gravísimas penitencias, por ver, si
Dios se compadeceria, dexándole el hijo. De Ra-
quèl, dize, que aun despues de enterrada muchos
años, se oyeron sus lamèntos en los Confines de Be-
lèn. Dificultan muchos, qual destes dolòres fue ma-
yòr, el de David, ò el de Raquèl? La parte de Raquèl,
defienden comúnmente los Dotòres. La razòn que
dan unos, es. Porque si David perdía un hijo; Raquèl,
perdiò muchos; y el sentimiento, siempre es à medida
de la perdida. No me satisface, porque el sentimiento

no se mide con lo que se pierde, sino con el amor, y afecto que se tiene à lo que se pierde; y ya suele ser mayor el amor que se tiene à un solo hijo, que à muchos.

La razón que dan otros, es mas textual; porque si se reparà, el texto dize, que David, solo llorò siete dias que tuvo enfermo al hijo, que despues que murió, ya cesò todo el llanto: *Accidit die septima ut moreretur infans. Surrexit ergo David de terra, & lotus, unctusque est.* Pero Raquel, no solo siete dias, sino centenares de años ha que està llorando, y llorará hasta la fin del mundo, que es, hasta quando se oirán por San Mateo, sus lamentos: *Vox in Ramà audita est, ploratus, & ululatus multus Rachel plorans filios suos.* Tampoco me satisfàce, porque no es todo uno, dolèrse mas tiempo, y ser mayor el dolor; dolèrse mas tiempo, es quando mucho, estendèrse, y dilatàrse el dolor; y cabe muy bien, dilatàrse à muchos instantes, y no ser tan grande como el que se padèce en solo uno. Por dilatàrse, puede ser mas extenso, pero no mas intenso; antes bien, dolor que admite dilataciones, no suele ser el mayor. Luego no por dilatàrse à mas siglos, el de Raquel, que el de David, fue mayor. Pues porquè sería?

Yo bien veo, que si constasse que el dolor de David, no fue voluntario, y el de Raquel, si, que con esso quedava dirimida à nuestro favor la questión; pero de donde nos puede constar, quando de estos dolores ya no haze mas mençion la Escritura? De donde? de la misma relacion de los dolièntes. La relacion que de su dolor hizo David, fue dezir, que todo el tiempo que su hijo estuvo moribundo, empleò en affigirse con penitencias, por ver si podria salir de aquèlla pena:

117. 22. Propter infantem flevi; dicebam enim, si forte donet cum mihi

mibi Dominus. De suerte, que si hizo penitèncias, fue, por si podria conseguir la salud del niño, de cuya perdida se le originava el dolòr; y asì, diò bastantes muestras de no querèr, quanto era de su parte, el dolòr; y si dolòr que no se quiere, no es voluntàrio, que mayòr prueba querèmos, para dezir, que no lo fue el de David; huvièrale Dios puesto en su mano el consuèlo, que à buen segùro no huvièra dicho que no lo queria. *Numquid potero revocare eum?* Pero Raquèl, *Vers. 23:* preguntò, buscò alivios à su pena? folicitò remèdios à su dolòr? ó fue ella misma la que despreciò todo consuèlo? El texto: *Et noluit consolari.* Ella misma fue, la que se buscò la pena, pues con no dexàrse el entièrro en Belen, donde avia de ser la muerte de los Inocèntes, con esso huvièra escusàdo gran parte de su dolòr. De suerte, que Raquèl, padèce voluntariamente, y David, no, pues ved ài, porque la Eseritùra, quando habla del dolòr de Raquèl, añade palàbras expresivas de mayòr congòxa: *Ploratus, & ullulatus*; llanto, sobre llanto. Quando al de David, no añadiò sobre el llanto, otro grado de llanto, porque como el dolòr de aquèlla, fue voluntàrio, y no el de este, era precìsso significàrle mayòr. En el dolòr de Raquèl, la Eseritùra añade multiplicacion de grados, *multus*; la que no añade al de David, para que con la addicion de grados à grados, entendièssemos, fue mas intènso su dolòr.

Valga agòra, Catòlicos, la razòn: Si tan intènso fue el dolòr de Raquèl, por voluntàrio; quan intènso serìa, por ser mas perfèta la voluntariedad, el de la mejòr Raquèl? Si la voluntariedad se perficiona por el conocimiento del fin, llevando MARIA tantas ventàjas en el conocimiento del fin que avian de tener todos sus consuèlos, en la muerte de su Vnigènto,

to, quan mas perfecta sería su voluntariedad? Si aquella conocía que perdía sus hijos los Inocentes; esta conocía que perdía el mas inocente Hijo. Aquellos, no eran, en la realidad, hijos inmediatos de Raquel, quando este lo era por la humanidad, tan inmediato de MARIA, como por la divinidad pudiéra serlo del Padre Eterno. Aquella, en la tragedia de los Inocentes, asistió difunta, y con alguna distancia; pero esta, asistió viva, y tan de cerca: *Iuxta Crucem*. Aquella, solo en el cuerpo; esta, (como ponderava Bernardo) en cuerpo, y alma: *Anima eius nequibat avelli*. Mas, como podía faltár el alma de MARIA, en la Cruz del Hijo, si el Hijo, y la Madre, no tenían, por el amor, mas que una alma: *Vna Christi, & MARIAE, erat voluntas*. Vna misma voluntad (dize el piadoso Arnoldo) tenía Christo, y MARIA; pues ved, ay otra razón, porquè no podía dexár de ser voluntario su dolor; porque si el dolor de Christo, y MARIA, tenían por principio una misma voluntad, siendo voluntario en el Hijo: *Oblatus est quia ipse voluit*; como podía no serlo en la Madre. Verdàd es, (diría mejor que Raquel, MARIA) que si yo no huviéra querido asistir à este lastimoso espectáculo, huviéra huído el cuerpo al dolor; pero en lance que mi Hijo padèce tan voluntariamente, como podiamos dexár de hazer un cuerpo los dos? Voluntariamente, y porque quiero, padèzco; porque no dudes, que el modo de padecèr, fue

sobre todo modo: *Vt inde intelligas, modum dolendi fuisse supra*

modum.

✠

Bernard.
serm. de
32. stel.

Arnold. de
laud. Vir.

Isai. 53.
v. 7.

§. II.

SIN DESCACIAMIENTO.

Verdàd es, que no muriò, ni descaeciò MARIA, al pie de la Cruz, pero no por esso dexò de fer su dolòr de muerte. Dos generos ay de dolòres de muerte; el uno, es el que batta para quitàr la vida, pero no llega à quitàr la; el otro, es el que no solo basta, sino que actualmente la quita. El primèro, para matàr, tiene la suficiencia. El segúndo, la eficàcia. Y si me preguntàys, qual destes dolòres es mayòr, precísso es, tenernos por contrarios en la resoluciòn. Todos dirèys, que el dolòr que no solo basta, sino que actualmente quita la vida, es mayòr que el que no llega à quitàr la. Sin embàrgo, soy de contrario sentir; y lo fundo, en que dolòr que siendo bastànte para quitàr la vida, no la quita, tiene ya de dolòr quanto puede tener; y el alargàrse entònces la vida, no es mas, que alargàrse el dolòr. Pero dolòr que quita la vida, bien miràdo, dexa de ferlo, con la muerte que causa. Dolòr, que causa la muerte, muere con quien muere. Dolòr, que siendo bastànte para dar la muerte, no la causa, es un dolòr mortàl, que se haze immortal por que nunca muere. Deste genero fue el dolòr de MARIA: (como dezìa Bernàrdo) *Mortua, vivens; vivebat, moriens.* Y pensàys, Catolicos, que este modo de padecèr, levantò poco en el mar amàrgo de MARIA, las olas de sus congòxas? pues en verdàd, quellas subió tanto, que solo por este modo de padecèr, podèmos persuadirnos, que sus dolòres fueron sin exemplàr, al passo que devèmos tomàrles por exemplàr para nuestros dolòres.

De

De quantos trae la Escritura, solo de unos he hallado, que tomándoles nosotros cada dia, para exemplar en los nuestros, les califica la Iglesia por dolores sin exemplar; estos, son los de Iob. No ay dia, que en nuestras aflicciones no tomemos à Iob por exemplar de paciència, pero advertid, que al mismo passo les califica la Iglesia, por dolores sin exemplar. Oficiósele à esta, componer un Oficio de dolores, para ponderar los intolerables del Purgatorio, y buscàndo, ya este, ya el otro libro de la Escritura, solo se valio de los de Iob. Aquì agòra la dificultad: Tan exhausta està, por ventura, la Escritura, de Històrias tristes, y tragedias lastimosas, que no se vale de otras que de las de Iob? No està aì la de los Macabèos, cuyos miembros, pasaron de uno en uno, por el rigór del cuchillo, llenando el ayre, de llantos; la tierra, de lagrimas; y de compasiòn, todo el mundo? Y quando estos suspiros, y lamèntos, no sean bastantes, no està aì los dolores, de que tanto se lamentava Geremias, que con los ciento y treynta y dos versos, que contiènen sus Threnos, podian llenar todos los tres Nocturnos del Oficio? Y sino, pues ay Nocturnos para todos, llevese el uno, Geremias; otro, los Macabèos; y otro, Iob. Ezzo no harà la Iglesia; de los de Iob, solo, se ha de componer todo el Oficio. Examinad, por vuestra vida, de que dolores hablava Geremias; y no hallarèys otros, que de los de la destrucciòn de Gerusalèn: *Quomodo sedet sola Civitas plena populo*. Descubria profeticamente, la ruina, y aniquilaciòn de la Ciudad, y escriviò los dolores de sus Ciudadanos; y afsì, bien mirado, los dolores de que hablava Geremias, fueron unos dolores, que si por una parte acabàrou con los Ciudadanos, acabaron ellos tambièn. Verdàd es, que no quedò piedra sobre piedra de Gerusalèn; pero las

mis-

ruras que pati possunt divideretur, omnes subito interirent. Tuviéron de muerte, todo quanto pudiéron tener; y así, no quitàr la vida, fue para conservar siempre viva la muerte. De que pensays (dezia MARIA) me sirve la vida? de lo q̄ la cera sirve à la llama: *Anima me aliqua facta est.* Mi alma se derrite loy como la cera; que si esta deshaziendose, haze mayor la llama; deshaziendome yo toda al calor de tanta congoxa, hago mayor el incendio del dolor con que mi coraçon tan vivamente se abraza. La vela que arde, aunque parece que vive, propiamente muere; así yo, propiamente muero, aunque parece que vivo: *Mortua, vivens, vivebat moriens.*

Tan muerta vivia, señores, esta pacientissima Madre, al pie de la Cruz, que aun su Hijo, no le dió otro tratamiento, que de difunta: *Sol convertetur in tenebras, & Luna in sanguinem.* Tiempo vendrà, (dize el Profeta Ieël) que el Sol, se cubrirà de sombras, y la Luna, de sangre. Que dezis, Profeta Santo: el Sol, de sombras, y la Luna, de sangre? El que se cubrió de sangre, fue Christo Señor Nuestro, que es el Sol; este, llegó a derramarla toda en su muerte. Quien se cubrió de las sombras de sus dolores, fue MARIA, que es la Luna; esta, como no llegó à morir, ni à derramar sangre, no pudo vestirse de ella; pues como le dàys las señales de muerte à la Luna, quando al Sol, le dàys solo los lutos, señales que son de sobreviviente? Como? porque como el Hijo, veia al coraçon de su querida Madre, tan difunto para todo lo que era alivio, ya la tratò como muerta, vistiéndose de luto, con las vayas y estas de las sombras; como quien dize: Si mi amada Madre, està ya mas muerta que yo mismo, q̄ he de hazer, sino cubrirme del negro capuz de la tinieblas? Yo, como Hijo sobreviviente, lloraré à mi Madre;

pues-

2. 1. 1. 1. 1.
 2. 1. 1. 1. 1.
 2. 1. 1. 1. 1.
 2. 1. 1. 1. 1.
 2. 1. 1. 1. 1.

puesto q̄ como à difunta, se le p̄ueden hàzer ya las ex-
cèquias. Ved aì, porquè dixo el Profeta, que la Luna
era la que estàva con señales de muerte: *Luna in
sanguinem*, por que estàva al pie de la Cruz, *MARIA*,
(còmo dezianios con Bernardo) mas muerta, que vi-
va; *vivebat, moriens*. Verdàd es, que en la realidàd se
conservò viva, pero fue, solo para conservàrmas vi-
vo el sentimiento. Aquel mismo no descaecèr, fue lo
que tuvo al dolòr sièpre en pie, *stabat*. Fue, finalmente,
su modo de padecèr, sin descaecimiento, para q̄ nadie
dude, q̄ fue sobre todo modo, su raro modo de padecer:
Ut inde intelligas, modũ eius dolendi fuisse supra modum.

SIN LAGRIMAS.

Assi es, que no llorò *MARIA*, al pie de la Cruz,
que aunque le podiamos poner en pleyto à San
Ambrosio, la verdàd de esta proposición, por lo que
la Iglèsia dice que estava lloròsa: *Iuxta Crucem lacry-
mosa*; admìto la proposición. Pero, preguntò: Por esso
fue menos su dolòr? La respuestà, nadie la puede dar
oy mejòr que el mar. Ya aurèys visto alguna vez las
ondas del mar, que agitadas de los vientos, procuran
acogerse à la Playa, y sin podèr desahogàr su impe-
tuòsa inclinaciòn, se retiràn otra vez, quebrantándose
unas con otras, por no violàr la divina ley que ven es-
crita en la arena; pues asì fueron las lagrimas que
destiladas al calòr de la finèza del coraçòn amante
de *MARIA*, ivan à salir por los ojos; llegàvan hasta
aquì, pero por no violàr la ley de la constància, se re-
tiràvan otra vez, formàndo nuevos dilùvios, para
ahogàrmas el coraçòn. Sillo àra, quien duda se des-
ahog-

ahogaria de algún modo ; no llora , para que por todas partes fuesen mayores sus ahogos.

Ved si esta respuesta que nos da el mar, si es la misma que nos da la Escritura. Muere Ionatás , muere Saúl ; siente David ambas muertes ; y dice así : *Filii*

3. Reg. 1.
v. 24.

Israël, super Saül flete. Hijas de Israel, llorad la muerte de Saúl. Pregunto: Y no han de llorar la de Ionatás?

Acaso sintió más David, la muerte de Saúl, que la de Ionatás? No por cierto. Pues como tanta desigualdad en las muestras del sentimiento? Como? (dirá David) por el mismo caso que me duelo más de Ionatás, que de Saúl, no quiero lagrimas, que estas, desahogan el corazón, sino que quiero que todas se retiren, para que con el peso le agraven más. Por esso, si leeys con atención la Escritura, no hallareys, que David dixesse, se dolia de Saúl, con la expresión, y claridad que

vers. 26. lo dixo de Ionatás : *Doleo super te frater mi Ionathas* ; porque al dolor que se desahoga por los ojos, aun la Escritura le regatea el nombre de dolor. Desvanécese presto la nube, por negra que sea, si empieça à liquidarse en agua ; solo el tiempo que la reprime es el de la mayor tempestad.

O corazón affigido de MARIA! O lagrimas reprimidias! O dolores sin desahogo! Llegaron las lagrimas mas hasta los ojos, però no hazian mas que humedecerles, y entumecerles : *Et palpebra mea intumuerunt à fletu* ; y de allí se bolvian al corazón, para acongoxarle mas. Ni entendáys, que aquèl llegar las lagrimas hasta los ojos, le sirvió de algun alivio ; porque antes bien, en esso mismo duplicò el tormento. No hicieron, à mi ver, otra cosa aquèllos cristales, el tiempo que se detuvieron en los ojos, sino formar de cada particilla de agua un espejo ; y así como quando son muchos los espejos, se representan también muchos los

Eccles. ex
Job, in Of-
fic. dolor.

los objètos; así en cada partecilla de aquèl deshecho cristal, veía otra coròna de espinas, otros clavos, otras llagas, y otras heridas, multiplicàndosele por todos modos, la causa de sus sentimientos.

Agòra facil serà, cõponèr aquèl *no llorò*, de S. Ambrosio, con aquèl *estàva llorosa*, de la Iglèsia. Para estàr llorosa, bàsta, lleguè à los ojos las lagrimas, aunq̄ despues se retirè. Para llorar, es preciso verterlas; y como MARIA no las derramò, pudo sin llorar, estàr llorosa.

No quisièra salièssemos oy del mar, sin dar ancora (ya q̄ el mismo mar nos la ofrèce) à una proposición de S. Buenaventura, que por dificil, podìa fluctuar entre las varias olas de su inteligècia. Dize así. No padeciò tanto el Salvador, como MARIA: *Hæc maiorè*

dolorem habuit, quàm Salvator qui tot sustinuit. Parece arrojo, pero no lo es, si creemos à David, que en persona de Christo Señor Nuestro, dize: *Intraverunt aqua*

usque ad animã meã. Llegarò los dolòres à mi alma, como agua, y no agua como quiera, sino de un torrente, ò Rio: *De torrente in via bibet.* Ya avèys visto, que

siuelen crecer estos mucho; pero tanto pueden crecer, que esso mismo les obliga à buscàr algùn defahogo,

rompièndo los cauzes; como lo haze el Nilo, explayàndose siete vezes por los campos de Egiptò. Así fue el dolòr de Christo Señor Nuestro, que por lo menos, en aquèllas siete palàbras tuvo algùn defahogo.

Y este dolòr defahogado de Christo, à dõnde vino à paràr? A donde avia de paràr, (dize Bernardo) sino al mar de MARIA?

An non tibi plusquam gladius fuit sermo ille, mulier, ecce Filius tuus? Que fue, aquèl: Muger ài te queda tu hijo, sino passàr de Christo, à MARIA, como de rio, à mar, las corrientes de la congòxa?

Por esso dezìa en la Cruz, que sus dolòres passaron: *Fluctus tui super me transferunt.* Porque como

S. Bernard.
apud veg.
cit. p. 289.

Psal. 68.
v. 1.

Psal. 109.
v. 8.

Bern. ser.
de 12. fel.

Psal. 41.
v. 10.

mo

mo los rios passan al mar: *Omnia flumina intrant in mare.* Y MARIA, lo fue en sus dolòres, precisso era dezir, que passàron; pero de aì, ya dize el Espiritu Santo, que no pudieron passàr: *Ipsam autem non redundat.* Por las palàbras que dixo Christo, bien pudo el rio de sus dolòres, salir de cauze, pero no de Madre, porque no salièron de la que lo fue tan suya. *Non* Tengo, sino me engañò, examinados los tres modos con que se singulariçò MARIA, en su padecèr. En los demàs, el padecèr sin violència, sin descaecimiento, y sin lagrimas, fuele minoràr el dolòr; pero en el mar amàrgo de MARIA, estos mismos tres modos de padecèr, fueron los tres vientos, que subièron hasta las Estrèllas, las olas de la congòxa: *Volvunt ad sydera fluctus.* Esta es, Catolicos, la tempestàd que passò Nuestra afligida Madre, el dia de oy; lo que yo quisiera, es, que oyèssemos, y fixàssemos en medio nuestro coraçòn, unas palàbras que dixo à Santa Brigida: *Hija,* sumamente deseo, que los mortales, así como ponderàn, oyen, y predican la tormenta que yo passè; ponderàssen, y pensàssen la que ellos han de passàr, pues à lo que desèo su bien, quiero se conduèlan mas de su borrasca, que de la mia. MARIA, señòres, passò su borrasca, sin culpa, en el ancho pielago de sus dolòres; nosotros, con el peso de tantas culpas, la hemos de passàr en el estrècho de la cuenta, en el dia del juizio. O juizio! O juizio! O juizio! y en donde està el de los mortales, que así pierden tu memoria? O juizio tremendissimo, y nunca bastantemente temido! O juizio, que has de descubrir entonces à todo el mundo; lo que agòra no nos atrevèmos à descubrir à uno solo! Que fera, Catolicos, de la libertad del deramado, quando se ponga en el estrècho de la cuenta? Que fera de la desdichada Nave, en tal borrasca?

Que

Que de las entumecidas velas de su soberbia? Que se-
 ra en esta hora; quando los mismos gustos passados,
 turbarán el mar; con aquella tan amarga como irre-
 parable consequencia: *Ergo erravimus a via veritatis.*
 Luego ivamos errados, y no dirigiamos la Nave àzia
 el puerto. Que ha de ser, sino llorar; al passo que llo-
 rarán las nubes de tantos pensamientos; gemir, al
 passo que gimirán los vientos de tanta vanidad. Y fi-
 nalmente, que ha de ser, sino estremecerse, y cruxir las
 carnes, y los huesos, al passo que cruxirà el timón de
 la conciencia, las tablas de las virtudes, y los remos
 de las penitencias. Todo será confusión, todo horror;
 todo espanto; y en tan deshecha tormenta, solo se es-
 perará ver deshecha la Nave; y aun no se le dará al
 infeliz, el consuelo de verla deshecha. Fuerte lance;
 tremendo aprieto, riesgo sin segundo; ò, y quien pu-
 diera dichosamente evitarle! Quien? tu puedes agora
 mismo assegurar, no temerle entonces; con un suspiro,
 pacificarás aquellos vientos; con una lagrima, sosse-
 garás aquellos mares; con un pequè, de coraçòn, da-
 rás segura tabla à tanto riesgo; y con un verdadero,
 no pecarè mas, te librarás de tantos males. Pequè,
 dulcissimo Dios mio, faltè, obre mal; y quien duda, es-
 taría sin juizio, quando por seguir mis locuras tan
 à rienda suelta te ofendí. Ya Padre amorosissimo, con-
 fieso, y lloro arrepentido tanta ofensa, tanta ingratitud,
 tantos delitos, y tan enòrmes pecados; y de aquí
 adelante, os ofrezco por lo mucho que por mi salva-
 ción padeciò vuestra Madre, convertir, las ofensas, en
 obsequios; las ingratitudes, en reconocimientos; los
 pecados, en sacrificios; y los delitos, en holocaustos;
 y pues yo ofrezco por vuestra Madre, convertirme
 todo à vos; convertios también à mi, por vuestra Ma-
 dre. Por sus dolòres, hazèd que no apetezca ya los
 gustos

24
gustos fantásticos de esta vida ; por sus angustias , re-
primid mis desahogos ; por sus amarguras , dadme un
menosprécio de las aparentes dulçuras del deleyte ; y
por sus penas , hazedme llorar devèras mis culpas ,
que borrarás estas , con vuestra gracia , cierto es
llo llegar , despues de tanta borrasca , al puerto
de la **feliz Puerto de la Gloria.**

TODO SE SUGETA A LA CORRECCION
de la Santa Madre Iglesia.



Mipall 55-147

